

¡ADELANTE, FELÍZ Y QUERIDO MENSAJERO!.

Navidad 1998.

¡Adelante, feliz y querido mensajero!

Te abrimos las puertas con las ansias de escuchar de tí nuevas y alegres noticias.

¿Con qué buena nueva regalas hoy nuestros oídos?

Vienes como portavoz de un mundo joven e ilusionado cosa no fácil en estos tiempos.

Pero, además, esa ilusión tiene la firme base de una opción seria y una palabra firme: SEGUIMIENTO DE JESUCRISTO.

¡Ahí es nada, muchachos!

Bienvenida sea vuestra revista y bienvenido, por esperado, vuestro mensaje.

Me decido a colaborar con vosotros y os ofrezco la alegría por lo que nos llega.

ADVIENTO no es etapa de muchos polvorones o dulces de todas clases, ni tampoco de locura de regalos o tarjetas de felicitación.

ADVIENTO es la puerta abierta a la locura del AMOR DE DIOS que quiere hacer feliz y dichoso a un mundo que necesita, sobre todo, de DIOS.

Dios no quiere quedar lejos de esa necesidad ni sordo a tantas voces angustiadas.

Se quiere hacer cercano... vecino ...hermano... de nuestra misma carne y sangre.

Ese paso tan importante, para comprenderlo y vivirlo, exige un tiempo de calma y reflexión para poder medir ese gesto de Dios.

ADVIENTO: Bendito tiempo en el que Dios, loco de amor por el mundo, quiere echar a rodar esta máquina de la salvación enganchando en ella a su HIJO y por ÉL a SANTA MARÍA DE NAZARET.

Así las cosas saldrán muy bien y el éxito de la obra de Dios está asegurado.

Saquemos, ya, nuestra participación en esta LOTERÍA.

Vuestro Obispo y hermano,

+ RAFAEL - 29/11/98